

Reseñas

MAGUIRE, Warren y April McMahon (eds): *Analysing Variation in English*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 346 pp.

Analysing Variation in English es una sólida monografía sobre variación lingüística en el ámbito anglófono escrita por quince reputados investigadores de distintas universidades de Reino Unido y Estados Unidos, y publicada por el prestigioso servicio de publicaciones de la Universidad de Cambridge.

La obra, coordinada por los profesores de la Universidad de Edimburgo Warren Maguire y April McMahon, tiene como principal objetivo, tal como señalan los propios editores en el prólogo, servir de orientación a aquellos estudiantes que estén interesados en adentrarse en el apasionante campo de investigación que constituye el estudio de la variación lingüística, objetivo que, sin duda, cumple sobradamente.

Los contenidos del libro, que se extienden a lo largo de más de trescientas páginas, aparecen organizados en dos grandes secciones: la primera de ellas, titulada *Investigating variation in English: how do we know what we know?* y compuesta por seis capítulos, se centra en la descripción de los distintos métodos de recogida y análisis de datos empleados en los estudios de variación lingüística; y la segunda de ellas, titulada *Why does it matter? Variation and other fields* y compuesta, también, por seis capítulos, se centra en poner de relieve la importancia que los estudios variacionistas tienen para otros campos de investigación tanto dentro como fuera de la lingüística. Cada uno de los capítulos que integran el libro está dedicado a un aspecto concreto del tema genérico planteado en la sección correspondiente, y está escrito por uno o dos autores especializados en la materia. Todos los capítulos, independientemente de su estructura, finalizan con un apartado titulado *Where next?*, en el que el autor o autores del capítulo en cuestión ofrecen recomendaciones bibliográficas sobre el tema tratado y señalan cuáles son las principales líneas de investigación que aún quedan por explorar.

La primera parte del libro se abre con un capítulo titulado *Collecting data on phonology*, en el que el profesor Erik R. Thomas, de la Universidad Estatal de Carolina del Norte, hace un repaso de los principales métodos de recolección de datos empleados en el estudio de la variación fonético-fonológica. Thomas divide el capítulo en tres partes fundamentales: una primera dedicada a los métodos de recolección de datos empleados en dialectología; una segunda dedicada a los métodos de recolección de datos empleados en sociolingüística; y una tercera dedicada a fenómenos fonético-fonológicos de especial relevancia. Se trata de un

capítulo que ofrece una información muy completa, lo cual permite al lector hacerse una buena idea de la gran variedad de procedimientos utilizados a lo largo de las décadas para obtener, transcribir y analizar datos fonético-fonológicos. Además, está muy bien estructurado, lo cual facilita a quien lee la asimilación del denso contenido.

Isabelle Buchstaller y Karen Corrigan, de la Universidad de Newcastle, son las autoras del segundo capítulo, titulado *How to make intuitions succeed: testing methods for analysing syntactic variation*, y dedicado a los principales métodos de recogida de datos empleados en el estudio de la variación morfosintáctica. La primera mitad del capítulo repasa los distintos métodos de recolección de datos utilizados en el estudio de la variación morfosintáctica. Y la segunda mitad del capítulo recoge las conclusiones derivadas de un estudio piloto sobre metodología en la investigación de la variación morfosintáctica llevado a cabo por las propias autoras en 2007. Este capítulo constituye una buena primera toma de contacto con el análisis de la variación morfosintáctica, ya que, en él, las autoras repasan, aunque muy sucintamente, todas las metodologías más frecuentemente utilizadas en este campo de estudio. Además, resulta especialmente interesante dado que las autoras exploran las ventajas y desventajas de los distintos métodos mediante su aplicación a un caso práctico, lo cual permite al lector hacerse una idea mucho más exacta de los pros y los contras de cada una de ellas.

Corpora: capturing language in use es el título del tercer capítulo, escrito por la profesora Alexandra D'Arcy, de la Universidad de Victoria, y dedicado a los corpora lingüísticos. La autora comienza con una breve explicación acerca de qué es, exactamente, un corpus lingüístico. Continúa con un breve repaso de cuáles son los principales corpora de lengua inglesa que pueden ser consultados por los investigadores en la actualidad. Y finaliza con unas breves indicaciones acerca de cómo han de construirse y utilizarse estas bases de datos. Se trata de un capítulo, sin duda alguna, de gran utilidad para investigadores primerizos, ya que los corpora lingüísticos constituyen una herramienta indispensable para cualquier tipo de estudio variacionista, y, en estas páginas, la autora ofrece toda la información básica que un joven investigador debe conocer sobre ellos.

El cuarto capítulo, titulado *Hypothesis generation*, es obra del profesor Herman Moisl, de la Universidad de Newcastle, y se ocupa de cómo generar hipótesis científicas a partir de hechos observables en la realidad. Los contenidos del capítulo se dividen en tres apartados fundamentales, cada uno de los cuales está dedicado a una fase distinta de la investigación. Así pues, el primero de ellos aborda el proceso de selección de datos; el segundo, el análisis de los mismos; y el tercero, la verificación de la hipótesis inicial. Se trata de un capítulo que, a priori, podría parecer complejo debido al nivel de abstracción de los aspectos teóricos que plantea y el carácter marcadamente técnico de los métodos que aborda, pero que sorprende gratamente al lector debido a la claridad expositiva del autor, capaz de transmitir sus conocimientos a un estudiante o investigador novel.

Warren Maguire y April McMahon, profesores de la Universidad de Edimburgo y editores de esta obra, son los autores del quinto capítulo, titulado *Quantifying relations between dialects*, y dedicado, como puede suponerse, a los estudios sobre las relaciones existentes entre distintas modalidades dialectales de una misma lengua. Las principales cuestiones abordadas en este capítulo son las siguientes: en primer lugar, por qué es importante establecer las semejanzas y diferencias existentes entre los distintos dialectos de una misma lengua; en segundo lugar, en función de qué criterios de semejanza o diferencia se definen las distintas áreas dialectales; en tercer lugar, qué procedimientos son utilizados para cuantificar las relaciones de parecido entre dialectos y para representar estas mismas relaciones sobre un mapa dialectal; y, en cuarto lugar, cómo se puede acreditar la validez de los resultados obtenidos en estudios cuantitativos sobre relaciones entre dialectos. Se trata de un capítulo que aborda cuestiones de considerable complejidad, pero de manera muy clara y concisa. La manera en la que los autores organizan, esquematizan e ilustran los contenidos es clave para lograr una buena comprensión por parte del lector, el cual, sin duda alguna, verá ampliados notablemente sus conocimientos sobre las relaciones entre dialectos tras la lectura de estas páginas.

Chris Montgomery y Joan Beal, de la Universidad Sheffield Hallam, son los encargados de cerrar la primera parte del libro con un capítulo dedicado a los estudios de dialectología perceptiva y titulado, precisamente, *Perceptual Dialectology*. A lo largo de estas páginas, los autores hablan, en primer lugar, de la situación de la dialectología perceptiva dentro del ámbito de la lingüística; en segundo lugar, del desarrollo de la dialectología perceptiva tradicional; en tercer lugar, del desarrollo de la dialectología perceptiva moderna; y, en cuarto lugar, de los estudios de dialectología perceptiva llevados a cabo en Reino Unido. Éste es un capítulo que, probablemente, resulte revelador para la mayor parte de aquellos que decidan leer esta obra, ya que la dialectología perceptiva es una disciplina a la que no se le presta demasiada atención en el ámbito académico. Aquellas personas que decidan acercarse a este tipo de dialectología a través de estas páginas, encontrarán en ellas no sólo una valiosísima fuente de información, sino también un estímulo que les anime a adentrarse en este poco explorado campo de investigación.

La segunda parte del libro se abre con un capítulo titulado *Variation and linguistic Theory*, en el que el profesor Patrick Honeybone, de la Universidad de Edimburgo, aborda la relación existente entre los estudios variacionistas y los estudios de lingüística teórica. Los contenidos del capítulo aparecen divididos en tres apartados fundamentales: el primero de ellos está dedicado a la distinción que establece la lingüística teórica entre la variación lingüística que se da entre distintos hablantes y la variación lingüística que se da en un mismo hablante; el segundo, a la situación de los estudios de variación lingüística entre distintos hablantes dentro del ámbito de la lingüística teórica; y el tercero, a la situación de los estudios de variación lingüística en un mismo hablante dentro del ámbito de la misma disciplina antes mencionada. Se trata de un capítulo en el que el autor analiza de manera

bastante profunda la complicada relación existente entre los estudios de variación lingüística, que muestran la lengua como un ente heterogéneo, y los estudios de lingüística teórica, que conciben la lengua como un ente unitario; y en el que defiende, de acuerdo con un criterio muy lúcido, la tesis de que la lingüística teórica no debe ignorar los fenómenos de variación lingüística, sino tratar de compatibilizar sus postulados con esta realidad incontestable.

El segundo capítulo, escrito por el profesor de la Universidad de Nueva York Gregory R. Guy, y titulado *Variation and change*, se centra en la relación existente entre los estudios de variación lingüística y los estudios de cambio lingüístico. Guy divide el capítulo en cuatro partes fundamentales: una primera dedicada a los estudios de cambio lingüístico en marcha; una segunda dedicada a los estudios de cambio lingüístico en tiempo real y cambio lingüístico en tiempo aparente; una tercera dedicada a la relación existente entre los estudios de cambio lingüístico en lingüística sincrónica y los estudios de cambio lingüístico en lingüística diacrónica; y una cuarta dedicada a la relación existente entre los estudios de cambio lingüístico y los estudios de lingüística teórica. Se trata de un capítulo, por un lado, indispensable en una obra sobre variación lingüística, ya que, como el propio autor aclara, variación y cambio lingüísticos son dos caras de una misma moneda; y, por otro lado, muy completo en cuanto a información, ya que, a lo largo de estas páginas, el autor ofrece, de manera clara y concisa, todas las nociones básicas que deben saberse acerca de la tipología, distribución, motivación y estudio del cambio lingüístico.

Frances Rock, de la Universidad de Cardiff, es la autora del tercer artículo, titulado *Variation and forensic linguistics*, y dedicado a la relación existente entre los estudios de variación lingüística y la lingüística forense. Las cuestiones principales abordadas en este capítulo son, en primer lugar, cómo el conocimiento de las distintas variedades lingüísticas de una lengua puede ser determinante para la identificación de sospechosos en aquellos casos en los que hay pruebas lingüísticas de por medio; y, en segundo lugar, cómo ese mismo conocimiento de las distintas variedades lingüísticas de una lengua puede ser de gran ayuda para lograr una buena comunicación entre los miembros de la justicia y la población civil. Éste es un capítulo que, sin duda alguna, despertará gran interés en el lector, ya que la lingüística forense es una disciplina muy de moda en la actualidad. En él, la autora aborda no sólo los aspectos más conocidos de la lingüística forense, como puede ser su papel en la identificación de sospechosos, sino también aspectos menos conocidos e igualmente interesantes, como su papel en la denuncia de injusticias basadas en prejuicios lingüísticos, y todo ello lo hace ofreciendo ejemplos de casos extraídos de la realidad, lo cual, sin duda, añade aún más interés.

En el cuarto capítulo, titulado *Variation and Identity*, la profesora Emma Moore, de la Universidad de Sheffield, aborda la relación existente entre los fenómenos de variación lingüística y la expresión de una identidad propia. A lo largo de estas páginas, la autora habla, en primer lugar, de qué importancia se ha dado al concepto

de identidad dentro de los estudios de variación lingüística; en segundo lugar, de cómo las variables lingüísticas pueden ser portadoras de significado social; en tercer lugar, de qué tipo de variables lingüísticas son susceptibles de ser portadoras de significado social; y, en cuarto lugar, de cómo se ha definido la categoría “identidad” dentro de los estudios de variación lingüística. Se trata de un capítulo que aborda, de manera bastante exhaustiva, una cuestión difícilmente sistematizable pero a la vez central para los estudios de variación lingüística, y que, contrariamente al resto de capítulos que componen este libro, sitúa el foco de atención no en la sociolingüística de tipo correlacional, sino en la sociolingüística de tipo interaccional, lo cual enriquece, considerablemente, esta obra.

Variation and populations es el título del quinto capítulo, escrito por el profesor Rob McMahon, de la Universidad de Edimburgo, y dedicado a una posible relación existente entre la variación lingüística y la variación genética. El autor comienza explicando de dónde surge la hipótesis que defiende la existencia de una correlación entre los patrones de variación genética y los patrones de variación lingüística. Prosigue aclarando qué correlación podría darse, exactamente, entre los patrones de variación genética y los patrones de variación lingüística. Y finaliza exponiendo cómo se generó la variación genética que dio lugar al surgimiento de la población anglosajona y cómo se generó la variación lingüística que dio lugar al surgimiento de la lengua inglesa. Se trata de un capítulo especialmente arduo para el lector, ya que, en él, el autor ofrece una gran cantidad de información acerca de cuestiones relacionadas con estudios de variación genética, información que, a pesar de estar perfectamente explicada, resulta bastante ajena para personas formadas en una disciplina tan distante como la lingüística. Probablemente, habría sido preferible que el autor no se detuviera tanto en contenidos relacionados estrictamente con la filogenética, y se centrara más en explicar la relación existente entre la evolución de la población anglosajona y la evolución del idioma inglés, tema al que no le dedica tantas páginas.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo titulado *Variation and education*, en el que el profesor Graeme Trousdale, de la Universidad de Edimburgo, aborda la relación existente entre variación lingüística y política lingüística en el ámbito educacional. Los contenidos del capítulo aparecen divididos en cuatro apartados fundamentales: el primero de ellos se ocupa de esclarecer cuál es, exactamente, la relación existente entre variación lingüística y política lingüística en el ámbito educacional; el segundo se centra en explicar qué cuestiones han sido ya resueltas en relación con el tratamiento que deben recibir las distintas variedades dentro de la clase; el tercero se plantea qué problemas genera todavía el uso y estatus de las diferentes variedades en el aula y cuáles son sus posibles soluciones

Amanda GARCÍA CABRERA